

Percepciones de apoyo al Paro Nacional en los Montes de María

Ana María Sierra Blanco¹

Adriana M. Beltrán Ruiz²

Entre el 7 de junio y el 3 de julio estuvimos recorriendo la región de Montes de María, en los municipios de María la Baja en el departamento de Bolívar y San Antonio de Palmito en el departamento de Sucre, esto en el marco del proyecto “Percepciones sobre la seguridad en la tenencia de la tierra en la subregión de los Montes de María a partir de la metodología PRIndex”. De manera específica, estuvimos en los Consejos Comunitarios de Eladio Ariza y Santo Madero, las comunidades campesinas de Asocucal y Asocristo, y el Resguardo Indígena Zenú de San Antonio de Palmito. Durante el recorrido, uno de los temas que más generó conversaciones con los distintos líderes y lideresas de las comunidades fue el Paro Nacional que inició el 28 de abril.

Las conversaciones se abrieron principalmente por parte de los líderes y lideresas de las comunidades con la pregunta “¿cómo está todo en Bogotá con eso de las marchas?”. Esto permitió que se hablara de cómo las ciudades eran un punto focal que convocaba especialmente a jóvenes, que exigen no solo un cambio para las ciudades sino para el país. Este reconocimiento de las ciudades como un punto focal cuestionó la idea de las ciudades como epicentro y ejemplo del discurso del desarrollo. “¿En Bogotá hay comida? ¿Está muy cara?” preguntaban con interés a partir de las noticias. La discusión en general permitió que les preguntáramos sobre la manera en la que el Paro Nacional los impactaba y si habían estado participando en apoyo a este.

Se identificó que sus percepciones acerca del Paro Nacional eran positivas y de apoyo a estas manifestaciones, ya que visibilizaban el descontento social

¹ Ecóloga de la PUJ. Estudiante de la Maestría de Estudios Interdisciplinarios sobre el Desarrollo y de la Maestría en Género, en la Universidad de los Andes

² Ecóloga de la PUJ, estudiante de la maestría en geografía de la Universidad de los Andes

del país en los contextos rurales y urbanos. En los Consejos Comunitarios las comunidades afrocolombianas expresaron que salieron algunos días a marchar con el fin de reafirmar el sentimiento de descontento social que hay en el país, pero también para exigir lo que históricamente el estado colombiano les ha negado. Su principal exigencia fue y sigue siendo el cumplimiento de los acuerdos pactados en el año 2018, con la Gobernación de Bolívar, en el marco de la Caminata Pacífica Etnocampesina de los Montes de María. Los acuerdos recogen exigencias para mejorar el bienestar de la comunidad en temas ambientales, sociales, de infraestructura, de seguridad, entre otros.

Asimismo, la comunidad del Resguardo Indígena de San Antonio de Palmito salió a manifestarse en apoyo a las marchas que se daban en el país, así como para exigir el cumplimiento de acuerdos que se habían logrado años atrás en los procesos de reclamación, en los que se exigía de manera especial la compra de tierras que permitiera proteger el territorio que, ancestralmente, esta comunidad ha habitado. Para el Resguardo Indígena esta exigencia es principal ya que la tierra que tienen no alcanza para todas las familias que conforman los cabildos, lo que limita sus proyectos de agricultura familiar y su cosmovisión.



Reunión líderes y lideresas de Asocucal y Asocristo.

Las comunidades señalaron que sus vidas no se vieron muy impactadas por el Paro; aunque había un apoyo a esta coyuntura, sus actividades y cotidianidad no cambiaron de manera importante. Sobre la comercialización de los productos agrícolas no hubo un represamiento y la venta de estos se había dado con normalidad, distribuyendo los alimentos principalmente en su entorno local y a otras ciudades como Cartagena, Barranquilla y Sincelejo. Sin embargo, un efecto serio es el encarecimiento de algunos productos que vienen de afuera como la sal, el azúcar y el aceite y, en conversaciones recientes con ellos, nos comentaron que estos precios no han bajado significativamente.

Algunas reflexiones centrales de estas conversaciones son: Primero, reconocer que aunque lo rural y la ciudad tienen un contexto y un entorno distinto, las inconformidades y las precariedades en ambos espacios existen, y el Paro Nacional fue un estallido que se había contenido desde hace mucho tiempo. Segundo, reconocer que los jóvenes colombianos no tienen oportunidades y que esto dificulta la construcción de un país, ya que las dinámicas y necesidades económicas hacen que actuemos de manera individual, pensando en el presente y en las necesidades inmediatas, dejando por fuera a las y los jóvenes. Tercero, tanto el contexto de la pandemia como del Paro Nacional dejan entrever la fragilidad de la sostenibilidad de las ciudades, demostrando que estos fenómenos tienen mayor repercusión en las ciudades por su dependencia hacia el campo. Es así que en medio de la reflexión con las comunidades de los Montes de María se resaltó la importancia de la soberanía y seguridad alimentaria como un eje central para fortalecer pues, aunque estas comunidades enfrentan diversas problemáticas, la comida y los lazos comunitarios se mantienen.

En este sentido, las protestas del Paro Nacional han retomado los reclamos por la infraestructura, la tenencia de la tierra, la protección ambiental, el comercio justo, las oportunidades para los jóvenes, entre otros, que las comunidades en los Montes de María esperaban que fueran incluidos en la implementación del Acuerdo Final de Paz. El incumplimiento en la implementación de este acuerdo para las comunidades ha significado “una tensa calma” en el territorio. Los líderes

y lideresas señalaron que la inseguridad, dada la reconfiguración de grupos armados y de delincuencia, ha causado mayores tensiones en los territorios rurales y en los propios procesos de titulación y restitución de tierras.

